

SEGUNDO DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD

No ser más sabios que Jesús.

TEXTOS

DEL LIBRO DEL ECLESIÁSTICO (24:1-4, 12-16)

La sabiduría hace su propio elogio,
se gloria en medio de su pueblo.
Abre la boca en la asamblea del Altísimo
y se gloria delante de sus Potestades....
Entonces el creador del universo me ordenó
el Creador estableció mi morada:
"Habita en Jacob,
sea Israel tu heredad"
Desde el principio, antes de los siglos, me creó,
y no cesaré jamás.....

DE LA CARTA DE PABLO A LOS EFESIOS (1:3-6,15-18)

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo en Cristo con toda clase de bendiciones espirituales, en el cielo. Ya que en Él nos eligió antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por amor. Nos predestinó a ser hijos adoptivos suyos por Jesucristo, conforme a su agrado; para alabanza de la gloria de su gracia de la que nos colmó en el Amado.

DEL EVANGELIO DE JUAN (1:1-18)

En el principio ya existía la Palabra
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios.

TEMAS Y CONTEXTOS

EL LIBRO DEL ECLESIAÍSTICO

El Libro del Eclesiástico se suele llamar actualmente "El Sirácida", porque es obra de Jesús hijo de Sira; lo dice así el libro al final. Probablemente se trata de una "familia de sabios". El último de la saga, Jesús, pone por escrito en griego la sabiduría recibida de generaciones anteriores. Era un libro tan leído en la iglesia antigua que recibió el nombre de "El Eclesiástico". Se escribe, muy probablemente, entre el año 190 y el 130 antes de Cristo, en Egipto.

Es éste un típico "Libro de Sabiduría", una recopilación de escritos de escuela, pensamientos que revelan la sabiduría acumulada por la reflexión y la experiencia. Se presenta a la Sabiduría de Dios como si fuera una persona. Los humanos compartimos esa sabiduría cuando respetamos a Dios y cumplimos la ley.

Nuestro texto hace un resumen – suprimiendo varios versos – y presenta la Sabiduría divina como un personaje admirable de la corte celeste de Dios, que reside luego en Israel, en la Morada, en Jerusalén, y echa raíces en el Pueblo.

LA CARTA A LOS EFESIOS

Esta carta (o tratado), de enorme riqueza temática, empieza por este párrafo exaltado, una especie de himno de bendición, en el que se cruzan muchos de los grandes temas teológicos propios de Pablo. Se presenta a los cristianos como elegidos para la santidad, para ser hijos, para conocer a Dios, herederos de la riqueza del conocimiento de Dios. El texto de hoy está atraído aquí sin duda por la frase: "que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé *espíritu de sabiduría* y revelación para conocerlo". Se entronca así con el tema de la Sabiduría expuesto en el texto del Eclesiástico,

EL PRÓLOGO DEL EVANGELIO DE JUAN.

Lo hemos expuesto ya a propósito del evangelio del día de Navidad.

REFLEXIÓN

Este Domingo puede existir o no, según el calendario de cada año. El primer domingo después de Navidad es la fiesta de la Sagrada Familia. Si no hay ningún domingo entre Navidad y Año Nuevo, esta fiesta se celebra el 30 de Diciembre. Si hay un domingo entre Año Nuevo y la Epifanía, será el segundo después de Navidad.

Las lecturas de hoy nos ofrecen una reflexión global sobre todo lo que estamos celebrando estos días, desde un punto de vista muy importante: la Sabiduría, tan íntimamente conectado con la Palabra, y por tanto con Jesús, la Palabra hecha carne.

La primera lectura ha presentado el tema, desde el punto de vista de Dios mismo como perfecta Sabiduría. La segunda lectura ofrece una preciosa fórmula: "que Dios os dé espíritu de sabiduría para conocerlo .. que ilumine los ojos de vuestro corazón..." Y el evangelio culmina el mensaje: Jesús es Sabiduría de Dios, para nosotros Jesús es la verdadera y perfecta Sabiduría.

Dios es la perfecta Sabiduría, y Jesús es la Sabiduría de Dios ofrecida a los humanos. Es un aspecto más de la Encarnación: Jesús es Sabiduría encarnada, visible, que puede ser conocida. Viendo y oyendo a Jesús tenemos acceso a la Sabiduría de Dios.

Corremos el peligro de entender torcidamente la palabra Sabiduría. Influenciados sin duda por viejas religiones plagadas de misterios, el término "sabiduría" nos parece en algún modo sinónimo de "conocimiento de misterios". "Sabio" es alguien fuera de lo normal, ejemplar extraordinario y fuera de lo común. Los sabios teólogos y los sacerdotes son los "iniciados en los misterios divinos", a quienes se ha otorgado el privilegio de penetrar en los arcanos escondidos a la gente normal.

No estaría mal recordar aquellas estupendas palabras de Jesús, cuando un día, arrebatado en el gozo del espíritu, exclamó: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y los poderosos y se las has revelado a la gente sencilla" (Mateo 11, Lucas 10). Una vez más, Jesús invierte los parámetros de las religiones, va más allá de lo que suponíamos como razonable, y da gracias a Dios porque la Sabiduría está ofrecida a todos, porque Dios es de todos.

Hay – al menos – dos aspectos de este mensaje que deben ser considerados con atención. Jesús hablaba en parábolas; en ellas se encierra la sabiduría de Jesús. Lo hacía para que la gente le entendiese, para darles acceso al Reino. Nuestra teología se ha apartado del lenguaje parabólico. Le parece que el lenguaje metafísico es más elevado, que los conceptos pueden hablar de Dios mejor que las imágenes. Hemos corregido a Jesús. Por lo visto la sabiduría de Jesús no nos ha parecido suficiente. Y así nos va. En vez de un mensaje salvador, ofrecido a todos, hemos creado toda una dogmática metafísica para consumo de entendidos. De aquí se deriva todo un sorprendente proceso de sustituciones: en vez de Abbá, Dios-mi-madre, hablamos del Padre Eterno, primera persona de la Trinidad, en el que lo más importante no es el amor que nos tiene, sino su majestad. En vez de la eucaristía, la comida de los pecadores con Jesús, oficiamos el santo sacrificio de la misa, en el que lo más importante no es comulgar con Jesús y alimentarse de él, sino la consagración, la

presencia real ... Son innumerables los ejemplos de esta conceptualización del mensaje, cuyo efecto siempre es el mismo: hacerlo accesible sólo a especialistas y despojarlo de su poder de conversión.

Lo que nos lleva a la segunda consideración: la Sabiduría de Jesús ni se centra ni se limita a la iniciación en los misterios: es Sabiduría para vivir sabiamente, sabiduría para la salvación. Nada más lejano a lo de Jesús que la esterilidad del conocimiento, la ruptura entre conocer y actuar, la posibilidad de ser dogmáticamente correcto y prácticamente mundano. Nada hay en el mensaje de Jesús para satisfacer curiosidades seudos-teológicas.

Toda la Sabiduría de Jesús es llamamiento a la conversión, todo conocimiento de Dios es llamada ser hijo. Nuestra Sabiduría es vivir sabiamente, entender la vida como Jesús, como Dios mismo la entiende, tener sobre lo humano y lo divino los mismos criterios y valores que Jesús, que muestra la Sabiduría de Dios.

Es significativo el absoluto rechazo que sufrió Jesús por parte de los sabios teólogos de su tiempo. No se puede decir que los escribas (los letrados y/o doctores) fuesen sus peores enemigos; sus peores enemigos fueron sin duda los sacerdotes, los manejadores del Templo, que fueron los responsables directos de su condena a muerte. Pero detrás de ellos están los que justificaron su condena a muerte precisamente por hereje y blasfemo. Eran personas versadas en la Ley, perfectos conocedores de la Escritura – al menos a la letra – para quienes la enseñanza de Jesús fue herejía. La luz brilló en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. Y es que apenas hay oscuridad más profunda que el falso conocimiento de Dios.

PARA NUESTRA ORACIÓN

Es muy necesario para todos nosotros ser originales: volver al origen, a Jesús, y no querer saber más que Él, ni en el qué ni en el cómo. Volver a sus expresiones metafóricas, al mundo luminoso y comprensible de las parábolas; entender a Dios con las imágenes de Jesús, no con las abstracciones de la metafísica; entender la ética desde las parábolas, no desde la lógica jurídica; entender la eucaristía desde sus comidas, no desde concepciones rituales pre-religiosas. No querer saber más que Jesús es un comportamiento verdaderamente sabio. Y es un componente importante de nuestra fe. Decir “creo en Jesús” equivale a decir “me fío de Jesús”, incluso más que de mí mismo, de mis deseos de conocer de otra manera, de saber más cosas que Jesús no dijo.